

Autor: Lucia Harari – Escuela Freudiana de Buenos Aires

Título: Vicisitudes de la pulsión en el análisis con un niño

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Hay determinadas situaciones en la clínica con niños donde se plantea una encrucijada. A saber, nos encontramos con niños presos de desórdenes pulsionales, en donde el goce automático y el empuje pulsional no encuentran la necesaria estructura de demora que detenga la tendencia al goce.

Allí donde el recurso simbólico no logra frenar la apremiante demanda, el objeto de lo contingente se vuelve del orden de lo necesario, y nos encontramos con fenómenos-en los análisis con niños, derivados de compulsiones.

Me valdré de una situación clínica que me servirá como excusa para desarrollar dichos conceptos.

Se trata de un niño preso de desórdenes pulsionales, de 4 años, al cual llamaré Franco es el mayor de dos hermanos ya que tiene una hermana menor.

Recibo a Franco en una situación de extrema complicación en su ámbito escolar, ya que el colegio estaba evaluando la posibilidad de expulsarlo debido a las reiteradas y permanentes agresiones y descargas violentas que tenía para con sus compañeros. Les pegaba, a veces arrojaba objetos, y en mayor medida, los mordía. (Con saña y empecinamiento-al decir de su maestra.-)

Los padres vienen a mostrar en la escena del consultorio una tensión agresiva, derivada en una permanente desacreditación y desencuentro mutuo, gobernado por el desorden discursivo y agresiones verbales. Dicha descripción delinea una madre a cargo económico de la familia, que fría y distante, define a su hijo como un niño caprichoso, berrinchoso, tirano y desobediente. Un pequeño monstruo al que le hacía falta mano dura-decía. El padre, medicado por depresión y desocupado, define a su hijo como un niño tierno y dulce, y víctima del malestar entre ambos. Ella lo descalificaba y, ambos se insultaban, e hizo falta intervenir, mostrándoles que en ese desbocarse, Franco mordía el polvo, -mordiéndolo en lo real.

Franco porta en su haber una historia de internaciones, producto de dos operaciones realizadas en sus pies, ya que había nacido con pie pivote. La primera fue a los 8 meses de vida, y la segunda, durante el análisis. Yesos durante varios meses

envolvían sus piernas, sillas de ruedas y marcas en los pies fueron las consecuencias de dichas operaciones. Lugar de excesiva pasividad que lo signaba a un lugar de objeto, en donde a él “Le hacían...” En ocasiones ,tanto en la casa como en el consultorio, se daba en él un grito reiterado de desesperación: Me quieren cortar las piernas!-decía. Ambas operaciones –castración real mediante-marcaban una herida narcisista en un cuerpo que está tratando de consolidarse como Uno. Frente al temor a la dislocación Franco lo resolvía con tensión agresiva.(Es el Otro el que lo fragmenta.)

Es de destacar-tal como lo señalara Lacan-la importancia que tiene la constitución del narcisismo para el armado del circuito de la pulsión (que siempre es parcial).Pero digamos que recién podríamos hablar de circuito pulsional una vez que el cuerpo se haya constituido como uno.Cuerpo pulsional que entonces necesita redoblar en un cuerpo narcisista allí donde el primer objeto es el yo ideal investido por la pulsión. Digamos que Franco venía a ese lugar de ser aquel que rompe el ideal de la madre. Ella –refiriéndose a su hijo decía: “Me vino mal de fábrica”.

Traspiés, enredos en el Otro. Franco pegaba y mordía, y la madre le devolvía con la misma moneda, aún con creces. Frente a cada insulto de Franco, ella redoblaba la apuesta. Lo zamarreaba, y lo insultaba. El padre, sentado en su sillón, decía que no....Entonces ella enojada, le reclamaba que hiciera algo al respecto. Luego de dichos episodios de violencia, Franco quedaba nervioso, angustiado, sobreexitado y girando en falso.

Frente a dicho relato intervengo, diciéndole a la madre que no lo insulte ni lo zamarree.y que: No toque a su hijo!.

Intento de oficiar como un tercero que des-pegue dicho circuito de transmisión de goce.

Estas pinceladas de tensión agresiva entre madre e hijo nos permiten leer un designio cruel y sádico al que lo destina, dejándolo preso del fantasma materno.

Franco volvía a las internaciones, pero estas veces por diferentes motivos. Una vez se había tomado un frasco entero de antitérmico a la ceguera de los adultos a cargo. En otra ocasión , saltando de su sillón, se había dado un golpe muy fuerte en la cabeza.

La madre sostenía que por ese camino por el cual Franco desobedece y se expone a permanentes peligros, iba a terminar en una desgracia a la cual la muerte iba a ser el destino final, el puerto de llegada.

Angustiada, a modo de confesión, aceptó que prefiere verlo como un monstruo que como un melancólico y pasivo, -como el padre. Deja entrever cómo sostiene –a nivel de la demanda-el goce pulsional sado-masoquista. Ella no aceptaba perder ese goce para jugarlo a nivel del deseo.

Franco, subsumido en la soledad del desamparo y en la imposibilidad de hacer uso de la metáfora paterna no se resta de la demanda voraz de su madre y es allí donde los semejantes se le tornan amenazantes, resentificando el circuito de fijación de violencia y agresividad.

Lacan, en su tesis 2 de la Agresividad nos dice: "La agresividad en psicoanálisis nos es dada como intención de agresión y como imagen de dislocación corporal y es bajo tales modos que se demuestra eficiente."...

Tiempo de recibir a Franco, dando lugar a la posibilidad de la entrada del juego pulsional en la transferencia, permitiendo el despliegue del apremio pulsional.

Este niño, ¿podrá jugar?

Es la escena lúdica que será la herramienta por excelencia que –a modo de baliza- nos oriente a saber que en basamento de la estructura esté operando una falta que hará posible el juego.

Es desde allí que se podrá operar ,permitiendo el despliegue de los significantes en juego y es también desde aquella herramienta que en la escena del análisis se permitirá leer a través del juego los detenimientos del circuito pulsional.

Franco viene a mostrar un juego en el cual la agresividad no resuelta era moneda corriente. Siempre encontraba una razón para terminar corriendo por todo el consultorio. Es que me mordieron los pies": "-Son los ejércitos-decía. Armaba ejércitos de muñecos enfrentados entre sí en una lucha en la cual la pelea estaba signada por la particular producción de dos significantes en juego: Misti Duras contra Mortaduras. Ambos portan el sufijo –Dura. Franco denuncia en su producción signifiante, el ataque de mano dura de su Otro. Lo Duro del Otro, portándolo en su cuerpo, en un intento de ser atravesado por el signifiante. Era en esas escenas que

hacía aparecer cocodrilos que lo mordían en los pies. Frente a cada mordida, un grito de dolor.

Me pregunto qué estatuto de ficción tiene para Franco esta escena, ya que sus gritos eran reales y él parecía darle carácter de consistencia real.

Era necesario introducir un estatuto lúdico, para producir nuevos recursos simbólicos que renovaran la distribución de angustia y de goce.

Nos encontramos entiempos de angustia en los que lo real pulsional conmueve la estructura imaginaria del cuerpo.

Ahora bien, ¿qué dejaban entrever aquellos gritos de dolor??Será que un grito no traducido en llamado estaba en souffrance ¿Un pedido a gritos de un corte que –vía metáfora paterna- le diera alivio a la deriva de goce pulsional sádico oral.

Del trauma al juego: Le propongo saltar encima de los cocodrilos, y así taponarle la boca.De eso se trata! De taponarle la boca a los cocodrilos. El respondía con placer y risas.

Franco muestra dónde queda atrapado dentro de la boca del cocodrilo que lo muerde.Es desde el transitivismo que él muerde porque es mordido, y es desde el transitivismo al objeto que se representa,transmitiendo una mordedura hiriente.

Otro de los juegos en los que se ve envuelto Franco era el de Pegar.Él me pedía cinta adhesiva,y buscaba muñecos para enredarlos y envolverlos en la cinta, inmovilizándolos para luego con la tijera, liberarlos.

Otras ocasiones pedía juegos de mesa, en el cual su favorito era El Juego de La Oca. Allí nos comíamos y seguíamos un camino de idas y retrocesos para dar las vueltas necesarias hasta llegar a destino. Cabía la posibilidad de introducir una regla extra en la que nos comíamos pero sin mordernos, simbolizando la comida.

Los juegos fónicos le otorgaban un placer extra. Así se permitía armar una secuencia:La Oca-Loca-Boca-Foca-Toca-Roca-Moca...La Oca, boca, loca.

Será entonces en la actividad lúdica con niños que se imprimirán las vueltas necesarias para transformar al goce pulsional y producir nuevos recursos simbólicos que renueven la distribución productiva de goce. Transferencia mediante, permitiendo que los pedazos de cuerpo orificeados por la demanda del Otro se desprendan y se religuen. Piezas del cuerpo que para ser pulsionales deberán ser Eco de un decir....